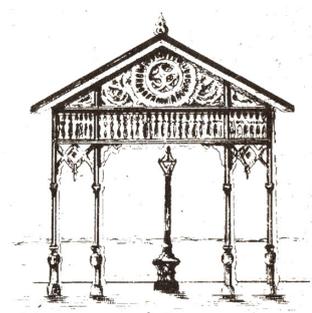


El fantasma de La Glorieta



Revista de literatura

Director: Félix Morales Prado

Quinta Época. Nº 2 - Lunes, 18 de diciembre de 2017

ISSN: 1577-8851

CASA ABANDONADA

Lo que nos inquieta y nos atrae en las casas vacías, abandonadas, es su imperfecto y herrumbroso silencio, su quietud, la carencia que nos espanta. Nadie está tras los chirridos misteriosos o vagos en medio del crepúsculo. Y esa ausencia nos arrastra hacia ellas, hacia nuestra ausencia, hacia nosotros mismos. Símbolo de su soledad, en el centro de su secreto está el centro de todo.

Las casas calladas reservan su enseñanza, que nadie sabe aún, a las almas cansadas que nunca llegarán. Y son el emblema de lo que no se escucha.



Cuando entramos en una casa, entramos en el alma de su habitante. Intenciones, descuidos, ostentaciones y ocultaciones evidencian virtudes, desidias o vergüenzas, viejas historias, dudas...

El pañuelo de seda olvidado en el chifonier, el cuadro del amigo pintor junto a la estampa enmarcada de Chagall, el bastón o el paraguas, el picaporte estropeado que nadie nunca arreglará, la ausencia en la pared del título o la orla universitarios, los libros

apilados en desorden sobre los anaqueles...

La cocina nos hablará de las relaciones entre el morador y su estómago; la sala de estar, la biblioteca, el estudio nos dirán cómo se lleva con su corazón y su mente: el cuarto de baño nos explica cómo asume su podredumbre, sus desechos; el dormitorio, cómo vive la muerte y el amor.

El misterio de esa alma, sin embargo, está oculto en algún lugar, tal vez en otro lugar afuera de la casa, quizá en todos los lugares. Pero su trasiego nos impide verlo. Sólo cuando la casa queda sola, cuando la imagen, como en una fotografía, se congela, lo intuimos. Por eso las casas deshabitadas en las que alguien vivió antes son reliquias donde podemos indagar el enigma.

Ilustración: Blanca Morales

FMP

Textos: FMP, J. Ricart, Adolfo Marchena, Joaquín del Campo, Patricia Butrón, Saint-Pol-Roux (en traducción de Ángela Serna y Hélène Laurent), Ysabelino Eloy Maderal, Juan Villa, Manolo García, Rufino Domínguez, Agustín María García Lopez, Francisco García Castro.

Ilustraciones: Blanca Morales, Miguel Ángel Buonarroti, Lewis Carroll, Manuela Quirós, Albrecht Durer, John M. Keating y Henry Clark Coe, Leonardo da Vinci, Daniel Bilbao Peña, Antonio Manuel Bandera,

**DE INQUISITIONE NEFANDI PECATUS
INCUNABLE DE AUTOR DESCONOCIDO
CON MARCAS DE FUEGO EN LOS CORTES.
BASILEA 1493**

J. Ricart

*Aquel que ha contemplado la belleza
está condenado a seducirla o morir por ella.*

Conde de Visconti

Soñar con tu pecho urgente como un estanque de estaño, sudoroso como una tregua entre agua y fuego. Soñar con números romanos más allá del insomnio de los siglos y de los relojes parados donde se suicidaron los minutos. Besarte a escondidas entre un mar de girasoles. Acariciar la caridad de tu piel hecha tatuaje. Celebrarte con sílabas ocultas, ávido de verdades imberbes. Amarse y perderse son al punto la misma cosa. Antes de que la locura se extienda como el cólera, encontrar primero, buscar después un sueño sin estrellas. Quizá un paraíso olvidado.

Mis manos han perdido la penumbra del tiempo en el remordimiento de una sombra. Solo en el atlas de la noche se puede leer el alfabeto de las estrellas. Tus manos como dos hemistiquios que conforman un abrazo. Tu amor perfecto como una circunferencia donde principio y fin coinciden. Tu piel vence itinerarios de tinieblas. Las mariposas se enredan en mi barba. Aspiro el perfume de antiguos gramófonos como si fuera un ángel. Ardo con el fuego de antiguos volcanes cuando la sal brilla en la herida más tierna. El lirio insomne del amor se abre y su sangre en plomo se coagula. Mi sangre se romperá en pétalos al abrazarte, como una explosión de granadas, como una deflagración de espinas. Tu corazón se abrirá como una anémona, rojo como sangre avergonzada, pétreo como dientes de silencio. Germen o semen, el árbol de la ciencia o la cruz de cristo: flor que arde en su propio aroma. Somos dos peces deseando morder el mismo anzuelo. Me he callado porque el silencio pone más cerca los labios de los tuyos. Hagamos un nido en las llamas. Pongamos un grillo debajo de la lengua. Sudan mis manos y mis palabras se hacen agua. Tu amor como un viento de cuchillos, como un huracán de puñales. El rumor de la carne crepitando en tu piel al ardiente hierro de las horas. Nuestro amor que arde en oscuras piras o en sudarios de sangre y silencio por una belleza insumisa. Tu libertad es también una pasión que se agota en su propio prodigio...

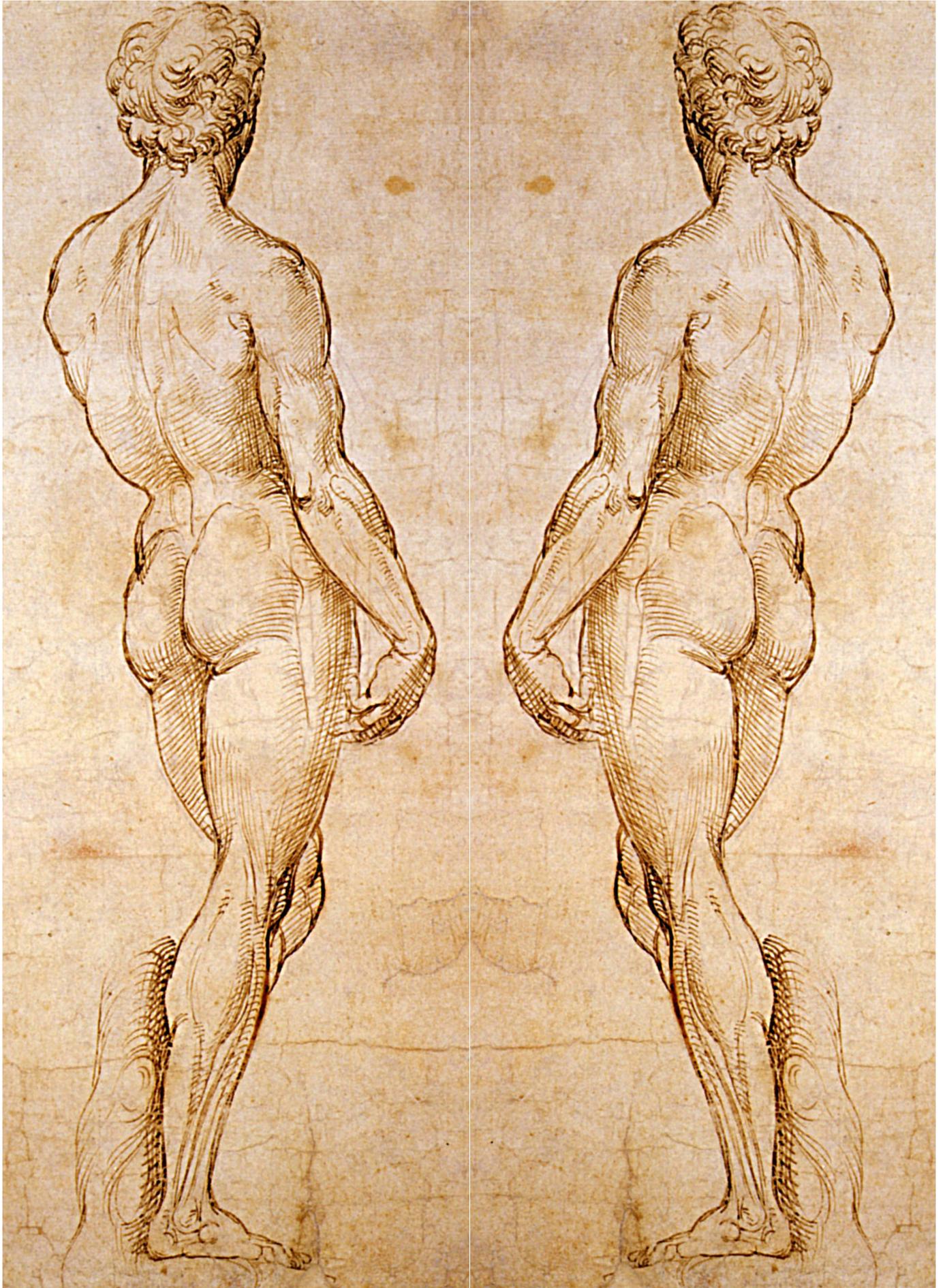


Ilustración: Miguel Ángel Buonarroti

ALICIA Y YO

Adolfo Marchena

Me desvisto ante
el espejo mientras
Lewis Carroll escribe
sentado en la bañera.
Los naipes caen
como gotas de agua.
Paseamos en barca
por el Támesis
buscando la idea o
ese sueño que se pliegue
como una cortina vieja.
Me visto con harapos
después de que el tren
olvide en sus vagones
el baúl con mis trajes
nuevos. Es hora
del comercio entre
prestamistas y usureros,
es hora de cicatrizar
la tarde en su estruendo
de tormentas inacabadas.
Cuando ya no me veo viejo
y la edad está de sobra,
salgo a la calle
y los cocheros
ignoran mi presencia
porque voy vestido
con cortinas
que son del baño,
con alhajas
que están prohibidas.



Ilustración: Lewis Carroll

TRES POEMAS IMPRECISOS

Joaquín del Campo

I

El final del Verano deja siempre esas ausencias
que la luz nos arrebató sin consuelo.

El Océano nos mira con los ojos cerrados y
lo miro en una mañana que ya no es mía.

II

Hiere el viento mis alas con su espada,
bajo entre las dunas a la playa,
y espero cada noche la ternura
que sólo el Otoño deja en las ventanas.

III

Noche ávida de estrellas,
pájaros abisales como zafiros del viento.
La Luna trae en su brazos
enigmas de la noche.



Ilustración: Manuela Quirós

DEPÓSITO

Patricia Butrón

Debí hablarlo entonces
acabarme la voz
filtrarme por debajo de ese muro
que levantaron para que me ahogara con mi saliva y
mi sangre
debí gritar hasta romper el agua
hasta reventar la última gota

Porque fueron las palabras que me tragué las que me
asfixiaron
las que agotaron las consignas
fue como si el cuerpo se me hubiera escurrido por la
garganta

Pretendí ser como ellos
esconderme como los lagartos
ignorar la obscenidad constante
pero me llené de náusea y de vacío
sin entender que cada agravio es un golpe
que sólo llena de amargura

Debí hablarlo
ignorar a los que necesitaban mi otra mejilla
mis entrañas
quizá debí aprender un lenguaje que no escupiera
sangre
que no me reventara como semillas los labios
pero en cambio
aprendí a besarlo
a pronunciar sus mandatos
se me perdió la cordura
me inundó el agrio sudor de la carne
y me dejé arrastrar
como un cadáver
como un proyecto encerrado en el sentido de mi
cuerpo
como una moneda de cambio

Soy un cadáver bellissimo en el silencio
flotando con los pulmones llenos de agua
aprendí un lenguaje incomprensible
inhumano
lejano a todo lo tangible
a lo importante
un lenguaje lento y acompasado
como las palabras de justicia

Me obligaron a ser cómplice
porque nadie advierte a un cadáver cuando observa
la violencia de los golpes la sentencia
los anzuelos del brutal sexo
soy cómplice en la condena
debo hablarlo ahora

Apóyate en mí
no escuches las voces que me acusan
somos la misma partícula líquida
el mismo deseo en este mundo de palabras extrañas

Pero deja espacio
para otras arrebatadas de su cuerpo
condenadas al silencio

Debemos hablarlo
desgarrarnos la lengua
destrozarnos la garganta
debemos gritar
aunque no haya nadie
ni uno solo
detrás del muro
que entienda de silencios.

Ahora nos han confinado a un depósito
con el miedo de las que aparecen flotando en los
estanques
tenemos que recordar nuestros nombres
no resignarnos
el silencio trae voces que nos acusan de
confrontarlos
de acercarnos demasiado al límite
nos acusan de recortarnos la falda
de intentar filtrarnos bajo las entrañas del muro
como si nuestra lengua como si estos
labios sin voz

como si entendieran
Ahora
quieren hacer crujir el líquido en nuestras cabezas
quieren rompernos el cuerpo
despojarnos de toda sustancia
y después
reportarnos desaparecidas
bajo una carpeta de investigación.

El fantasma
de La Glorieta



Ilustración: Blanca Morales

AGUJAS DE RELOJ

Saint-Pol-Roux

(Traducción de Ángela Serna y Hélène Laurent)

A Gustave Charpentier

Índice y pulgar, vuestro brazo invisible brota del hombro de Dios. ¿Qué significa este gesto esencial?

Que, tu petición de plumas doradas, ha bastado que salte del recipiente donde fermentan tus frases para tener al instante plumas blancas; la hora que amanece está ya en el sueño.

Índice y pulgar, vuestro brazo invisible brota del hombro de Dios. ¿Qué significa este gesto cruel?

¡Qué intenso el dolor del que es presa tu alma! ¡Qué leve la alegría de la que es flor tu corazón! No obstante, tendrás que pasar el tiempo de esta abeja a esta loba hasta que vacía esté tu vida como cualquiera también oprimida mucho tiempo por el sol.

Índice y pulgar, vuestro brazo invisible brota del hombro de Dios. ¿Qué significa este gesto solemne?

Que una tumba mantiene abierta la boca en la que, tarde o temprano, habrás de hundirte entre dientes blandos y móviles, que llaman gusanos.

Índice y pulgar, vuestro brazo invisible brota del hombro de Dios. ¿Qué significa este gesto paternal?

Que todo muere salvo la obra, poeta, y que te conviene esculpir la Forma que cubra tu podredumbre expuesta a vientos futuros, si no quieres sucumbir en manos de Natura.

Forêt des Ardennes-en-Luxembourg,

día de Difuntos de 1895.



Ilustración: Albrecht Durer

*Décimas poco aptas para la termomensura
y debidas al fértil y descabdalado ingenio
del malogrado poeta erótico onubense*

SEGUNDA ENTREGA

Décima que Ysabelino Eloy compuso al pedírsele opinión por su protagonista acerca de una foto amazónica que por fin aquella enviádole había, y donde por amazónica entender debemos que veíasela con un pechín al aire:

**Pregúntasme, cascabel,
por la tu foto amazónica,
y aunque en lengua radiofónica
será mi respuesta fiel.
Del polícromo papel
infiero un globo cautivo,
como el visible, atractivo.
Y entonces, ¡oh epifanía!,
gozar su estereofonía
quisiera, gozarla en vivo.**



Décima compuesta por Ysabelino Eloy cuando la misma damisela escribióle aludiendo a la posibilidad de un futuro encuentro al término de un viaje, y haciendo exclusión involuntaria de varios de los diversos sentidos que dizque poseemos:

**Pregúntasme, palomica,
si nos podríamos ver**

El fantasma de La Glorieta

cuando regreses. Poder,
claro que podemos, chica,
pero dime: ¿no te pica
la curiosidad de más,
de podernos además
oírnos y olisquearnos,
degustarnos y palparnos
por delante y por detrás?



Décima de Ysabelino Eloy en ocasión de que la amazónica perseguidora de sus encantos viriles le dio a entender que podían encontrarse por mor de una verbena mercantil, donde nuestro autor entrecomilla more irónico una cita de la dama, pues que las batallas de amor no se prestan a esas condiciones que ella pretexta:

**Pregúntasme toda seria
si hay la posibilidad
—"con paz y tranquilidad"—
de encontrarnos en la feria.
Hayla, sí, mi ninfa egeria,
y allí, charlando de Roa
Bastos, de Handke y Pessoa,
ir despacio desnudando
las almas, y no tardando,
tú la popa y yo la proa.**



ATOLLADEROS

Juan Villa

(Ilustración: Daniel Bilbao Peña)

En el concurso de derrotas en el asilo, el pobre viejo pierde por la mínima: una señora puede probar que, a lo largo de su larga vida, ha sufrido una derrota más que él.

Claro que, con aquella última derrota, él la iguala, considera el público. Hay su polémica, y no con poca acritud.

Visto lo visto, finalmente el jurado —que suele ir de Pilatos— decide dejar la cosa en tablas.

Salida manifiestamente injusta, o al menos improcedente, considera de nuevo sutil el respetable: si las tablas no suma ni resta a ninguno, la relación anterior sigue vigente: la vieja tienen una más y el viejo por lo tanto pierde inevitablemente, pero suma otra derrota igualando a su contrincante también inevitablemente por lo que esta no puede ser la ganadora.

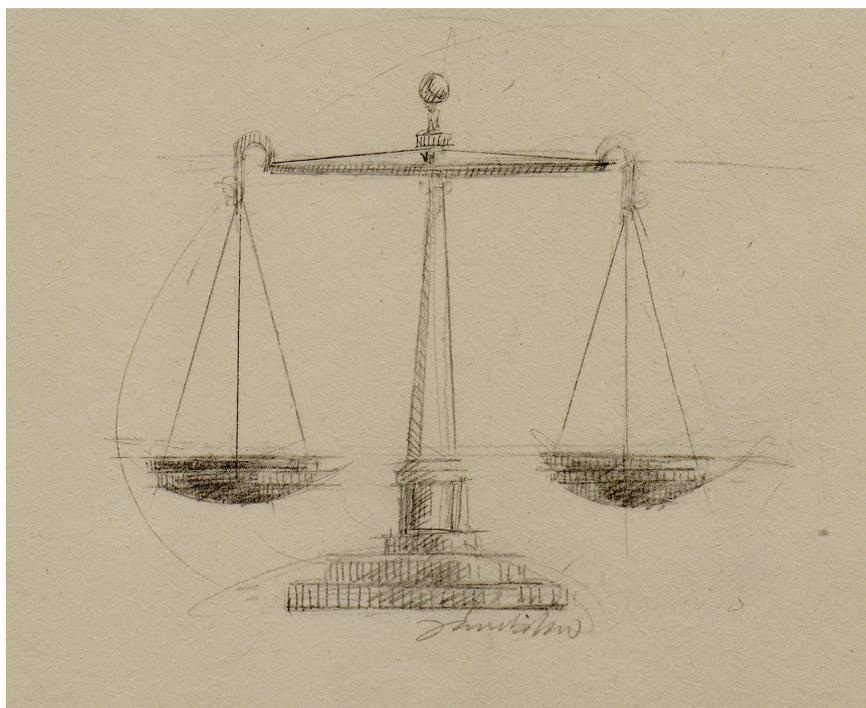
Conclusión: si la vieja derrota al viejo, empatan, y si no lo derrota sigue teniendo un fracaso más que él, luego gana. En fin, un lío.

Imposible mover pieza. Ni a ella se ha podido dar por vencedora ni a él por derrotado. No hay manera de salir del atolladero.

Se podría dejar aquí el relato, o añadir, por ejemplo: “Y ambos se van cavilosos a la cama, con el amargo sabor de la derrota una vez más” o algo parecido.

Pero ni uno ni otro son buenos finales, a menos que recurramos a lo de “final abierto”, que no dejaría de ser una huida. Y este es el segundo atolladero: cómo cerrar esta historia de forma airosa.

Queda abierto el nuevo concurso, esperemos que ahora no de derrotas: a ver quién da con la tecla y nos saca del atolladero con una victoria, con un buen final, y de paso le resolvemos el problema al jurado.



2014, EL AÑO DE LAS CALENTURAS ONDULANTES

Manolo García

Fue un año realmente cargado de infortunios, por lo que todos deseaban que acabase cuanto antes para borrarlo de los anales. Por un lado, una extraña epidemia de terribles fiebres cuartanas, que aparecían a cada cuatro días, comenzaba a hacer mella entre las personas de hábitos racionales. Las de conductas religiosas u ocultistas, en cambio, se vieron libres de la pandemia. Quizás por el carácter salutífero de la fe, aunque más probablemente por el precepto religioso que existía desde hacía décadas que consideraba inmoral tomar leche cruda de cabra. Los ateos gustaban de hacer alarde de su condición, por lo que bebían más leche de cabra de la que les apetecía, hecho que no hubiese tenido más trascendencia de no haber estado infectada la cabaña caprina de la comarca con un tipo mortal de calentura ondulante. En unos meses, para regocijo no confesado del sacerdote, la mayoría de los aldeanos con pensamiento empírico se encontraban en el cementerio – curiosamente, el jurisconsulto no se vio afectado-. Por otro lado, había sido un año en el que el cornezuelo del centeno y los rumores infundados florecieron como nunca, propagando la desdicha en la aldea. Para hacer desaparecer el año, por tanto, a un porquero con su ciencia infusa se le ocurrió que alguien calculase la precesión de los equinoccios, la nutación solar y la correspondencia entre el calendario civil y el año trópico y eliminase el año, directamente. Desgraciadamente no existía ya nadie vivo lo suficientemente cabal para desarrollar la sofisticada cábala. Al carnicero, muy ducho en el arte del despiece, se le ocurrió pasar del 2013 directamente al 2015 y los doce meses sobrantes, repartirlos en los diez años siguientes, que pasarían a ser años con trece meses. Ello no convenció a muchos pues, por un lado, se daría el absurdo de llegar a celebrar en 2020 las saturnales en pleno verano y el carnaval vernal en otoño. Además, alguien recordó que para los antiguos zoroastristas el trece era un número malvado. Esta observación fue considerada como muy acertada por una población especialmente temerosa de realizar juicios cabales, vista la suerte que habían corrido los más racionales. Por todo ello, de común acuerdo, decidieron zanjar el asunto no hablando ni pensando mucho del año en lo sucesivo. Gracias a esa decisión, el 2014 siempre fue un año muy recordado y mencionado en el lugar.



Imagen: Manuela Quirós

[1]

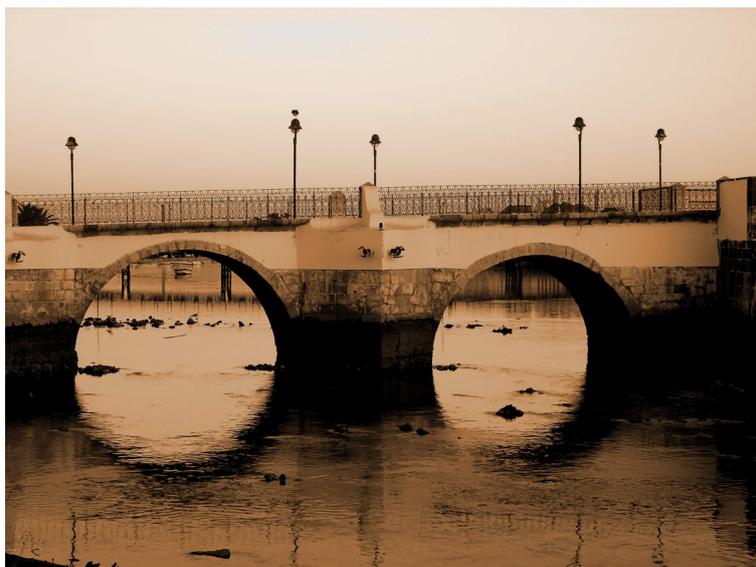
El silencio es un valor que disfruto en Portugal.

Estoy en un bar sencillo, tomando un vino sencillo. Estoy en un bar sereno donde suena levemente una canción sosegada. Estoy en Tavira.

Un poco más abajo, junto al río, hace ya muchos años, más de un ciento, un niño asustadizo saludaba a las damas de alto copete que paseaban junto a su tía. Ella, Lisbella da Cruz Pessoa, soltera y ya vencida por la edad, proyectaba sus emociones marchitas sobre el pequeño Fernando.

Esos momentos fugaces se grabaron para siempre en la mente del poeta: el puente, las barcazas, los piratas, la ansiedad de ser otro, poseído...

Tavira gris y ventosa en estos días de abril. Tavira junto a su río.



Todos tenemos dos vidas, decía Pessoa: una la real, otra la verdadera.

La vida real es aquella que vivimos a la vista de los demás: «esa en la que terminan metiéndonos en un cajón». De la vida real, por tanto, poco puede interesarme.

De mi otra vida, la verdadera, todo me atañe. Yo soy quien pienso que soy. El que sea para los otros, es eso: otro; y en ningún caso me corresponde juzgarlo.

¿Por qué, pues, esta angustia insensata? Sufrir porque no somos como pensamos que somos... ¿cabe mayor despropósito?

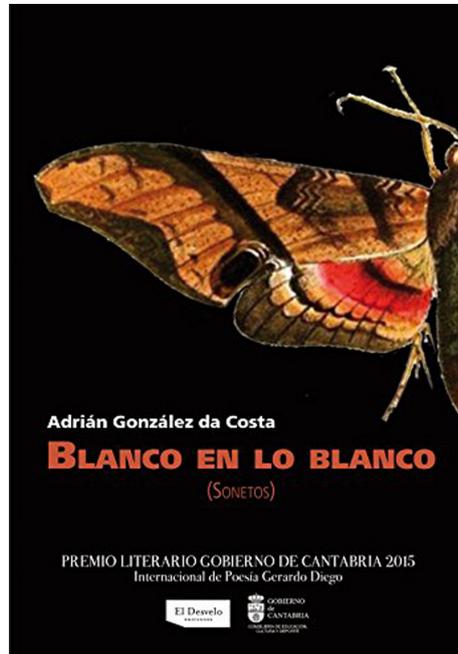
Todos tenemos dos vidas, dijo el poeta, pero él tuvo más de dos. Y todas se acabaron consumiendo del mismo modo.



Ilustraciones: Antonio Manuel Bandera

“BLANCO EN LO BLANCO”

Agustín María García López



[Adrián González da Costa: *Blanco en lo blanco*, Santander, El Desvelo, 2016 (Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego 2015).]

Todo es distinto y nada es diferente.
ADRIÁN GONZÁLEZ DA COSTA

El poemario *Blanco en lo blanco*, cuyo título convoca a la vez los recuerdos de Bashō y de Eugénio de Andrade, reifica el *tempo* del eterno retorno nietzscheano y lo vierte en los moldes de un *cronos* externo, lineal y destructivo. Lejos de asumir la dinámica vitalmente trágica del camino circular de la *physis*, como visitación —nunca definitiva— de las órbitas del pensamiento griego, el poeta Adrián González da Costa (Lepe, Huelva, 1979) conjura toda presencia recurrente abocándola a una teleología imposible, como vector que se quiere curvo en la estructura —doblemente circular— de este libro de sonetos: «Conoces esa luz. De otro momento / es un mero reflejo al mediodía, / idéntico hasta el último elemento. // Todas tus horas saben a lo mismo. / Todos tus días son el mismo día. / Tu tiempo es agua y corre hacia el abismo». A extramuros tanto de la estética del lujo y de la muerte propia de un



El fantasma de La Glorieta

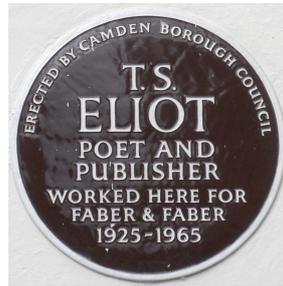


Manuel Machado como de la desesperación existencial de un José Luis Hidalgo, por citar dos de los mayores sonetistas de la tradición contemporánea, la poética de González da Costa se inscribe en una sentimentalidad que —al menos, en principio— trata de mostrarse en sordina, por más que las elipsis temporales presentes en sus textos nos den la impresión de un calado o encaje que acabase proyectando sobre la pantalla del tiempo del reloj, como una sombra luminosa, el *tempo* de un collar de instantes, sin que los artificios rítmicos del soneto alcancen a disfrazar esta presencia desesperada de Cronos siquiera con unas mínimas veladuras: «Pero las luces siguen en lo oscuro / azules y amarillas, sus reflejos / van mezclando mi ayer y mi futuro // con mi presente: el soy con el quisiera». Sin embargo, la elección del soneto como molde de estas reflexiones líricas no es caprichosa. La lectura de los contenidos ahormados por el fuego traslúcido de estos ritmos recurrentes permite apreciar un reiterado bordoneo semántico. El desarrollo significativo de los dos cuartetos suele plantear un desgarramiento musicalmente contenido que, no obstante, se muestra ajeno a toda laxitud: «Apoyas la cabeza en la almohada / y sientes derrumbarse el cuerpo entero / como si fuera agua, un aguacero / cayendo a ti de ti en la madrugada. // En lo oscuro del cuarto, la mirada / se pierde con el peso del acero. / El sueño es un profundo sumidero / que en silencio te sume hacia la nada.». El nihilismo que se nos muestra en la imagen del agua como vida que se nos escapa de entre las manos para desembocar en un vacío de carácter abismal, continúa signando con sus estilemas, en la conclusión de los tercetos, casi toda la extensión del libro: «Sin ver que en el lavabo blanco, lenta, / se forma una redonda gota roja». «Quito el tapón. De nuevo. Como un loco. / Miro correr el agua que es mi vida. / Y el espejo se empaña poco a poco». Sin embargo, esa dilución alcanza a veces, asimismo, a tomar la forma de una unción mística de carácter profano, cuya imaginería nos recuerda a Blas de Otero: «Sentir llegar los labios de esa boca, / sentir su peso abrirse cuando toca / mi piel y con mi piel fundirse, espuma, // agua del mar, marea que me traga / hacia el fondo de sí y que me suma / a su vida y en ella me deshaga». Desasosiego y angustia son los nombres que crean la *materia signata* de estos versos; por más que el tiempo vaya y venga cruzando por este cuaderno de derrota, el poeta, al modo de los moralistas barrocos, es testigo sufriente de un «cuerpo mortal podrido de deseo»: «De noche yaces quieto, bocarriba / y esperas otro nuevo amanecer / como en un mar sin sueño, a la deriva. // De día vas descalzo en el desierto / hirviente del querer y no poder / y sueñas con la

noche. Y verte muerto». La imagen visionaria del mar, como ámbito simbólico del caos y de la muerte, recorre como una marca de agua los sonetos finales del poemario («el mar amado, el mar apetecido, / el mar, el mar, y no pensar en nada», escribía Manuel Machado como si fuese posible remitir esquelas desde la orilla donde atraca la barca de Caronte): «Nada te queda ya, ni aquí ni allí. / Tú querías llegar a tantos puertos... / y todo va alejándose de ti». Estamos muy lejos de aquel corazón juanramoniano que unguía y fecundaba el campo de Castilla: «Cuando a la tarde el faro se encendía / y la aves buscaban el velero / que doblaba tu sombra y se perdía, / cabo de San Vicente, cuántas veces / pensé arrancarme el corazón de cuero / y lanzárselo al mar, hacia los peces». La escritura se ha fundido con la nema y el lacre que precintan los palimpsestos recorridos por los renglones voluntaristas de la vida, cautiva en un espacio de ruinas: «En la ciudad de hostiles edificios / donde no hay sol ni luna en las aceras / y hasta al viento le exigen beneficios / escribes en tu cuarto pobre, a solas. / Y en el blanco del folio sin fronteras / escuchas el murmullo de las olas». Afuera, sólo el mar. Si, en el soneto que abría el volumen, el «libro que lees lo has leído», ahora, como en una rueda de espejos infinita, el poeta contempla la circularidad redoblada de un ejercicio trágico que se repite una y otra vez como en el mito de Sísifo: «Desde el fondo del folio blanco, oscuras / emergen las palabras [...]. // Tú las miras subir de las honduras, / surgir y dispersarse igual que peces. / Y buscando palabras envejeces, / pescando y liberando tus capturas».

CARTA ABIERTA AL PAPA DE RUSSELL SQUARE*

Francisco García Castro



Estimado Sumo Pontífice de las Letras, disculpe la osadía.

En el prólogo de "La aventura sin fin" (Debolsillo 2014), prólogo realizado por Andrés Jaume, leo que usted escribió al crítico Herbert Read:

"Estoy seguro de una cosa, sin embargo, y es que tomando las cosas como son, los siglos XII y XIII ofrecen la mejor- y quizá la única- disciplina que uno puede imponerse en estos momentos. Si sólo sirviera como estimulante analógico para la mente y la imaginación ya sería suficiente. Y si podemos añadirla, en nuestra educación, a nuestro conocimiento de Grecia, entonces nos ofrecerá un segundo punto de orientación".

Y sigue: "tomar el s. XIII como mi point de repère".

A poco que uno salga a bucear por ese siglo, y los venideros, se dará cuenta de que lo dicho, es de una obviedad casi irrefutable. Digo, casi.

Hay algo ahí, que huele a frenada intensa. No hallo motivo, salvo el ideológico - religioso (descarto la ignorancia), para que usted frenara de esa forma.

No hallo motivo para que usted no otorgara morada académica a los Ibn Ammar. A los Abul-Majsi. La poesía andalusí del s. XI. Críticos actuales como C. Pellat o H. Pérès, destacan de la obra de Ibn Ammar su verbo elegantísimo, sus ejercicios retóricos y su técnica. Grandes elogios recibe también A l-Majsi, eminente poeta del que se decía que ningún otro poeta gustaba medirse.

Ibn Ammar, fue notable poeta en la corte de Al- Mutamid. Nació en la aldea de Sannabus, cerca de Silva. Hijo de familia modesta. Fue en Córdoba y Sevilla donde se formó en Bellas Letras (qué bien suena, Bellas Letras). Aquí en España, es E. Garcia Gómez quien ha realizado traducciones suyas.

Abul-Majsi es originario de Córdoba. El mejor poeta de su época. Sus versos le costaron la lengua y los ojos.

Occidente es muy grande, pero no lo suficiente para una "occidentalidad" abrumadora. Etnocentrismo: Dante en el XIII, los metafísicos en el XVII, los simbolistas del XIX. La poesía en la cultura árabe clásica alcanzó rango suficiente para ser nivel de referencia. El

El fantasma de La Glorieta

mismísimo Dante bebió de esa cultura. Hasta el punto de tomar el calendario árabe y sirio para establecer que la fecha y hora de la muerte de su amada Beatriz corresponde al nueve, el de la perfección.

No quiero pensar que hubo alevosía en esa "amnesia histórica". No sería saludable, poéticamente hablando.

Los poetas andalusíes bebieron de la literatura oral. Así se entiende, si observamos cancioncillas hispanas en su culta escritura. Lo que usted llamaría -y defendió- "métrica del habla contemporánea".

La poesía, como bien dice usted, empieza con un golpe de tambor en la selva. Canción de la especie.

Esto mismo, es lo que deseo plasmar en la presente.

Reitero mis disculpas.

No estará de moda, tal como ha afirmado el poeta polaco Adam Zagajewski al recoger su Premio Princesa de Asturias de las Letras. La poesía no está de moda, ¡Viva la poesía! Universal.

* T.S. Eliot

